



TURISMOFOBIA Y TURISTIFICACIÓN

POR HUÁSCAR A. JIMÉNEZ, PhD

Hasta la aparición del COVID-19 los ingresos derivados del gasto de los turistas venían creciendo a mayor ritmo que la economía mundial. Hasta entonces, el turismo aportaba alrededor del 10% del producto interior bruto (PIB) mundial y generaba uno de cada diez puestos de trabajo¹. Sin embargo, a raíz de las restricciones de movilidad aplicadas para contener el avance de la pandemia, el turismo mundial registró en 2020 su peor año histórico; los destinos recibieron mil millones de turistas menos que en el año anterior (-74%), mientras que las pérdidas por ingresos de exportación fueron proyectadas en US\$1.3 billones². Según el Barómetro del Turismo Mundial (2020) la crisis del COVID-19 puso en riesgo entre 100 y 120 millones de puestos de trabajos en todo el mundo, muchos de ellos correspondientes a micro, pequeñas y medianas empresas.

Una vez controlada la pandemia y levantadas las restricciones de movilidad, la demanda en el sector hoteles, bares y restaurantes (HBR) se disparó prácticamente de cero a cien, generándose el fenómeno bautizado como "turismo de revancha" (compensación del tiempo perdido por la pandemia)³, el cual superó la oferta disponible tras dos años de actividad en mínimos, superando con creces las expectativas de gobiernos y sectores vinculados al turismo, y generando dificultades operativas, tanto por problemas de abastecimiento, como de contratación de personal.

Como bien establece el principio económico de oferta y demanda, cuando el mercado opera en libertad, si la demanda supera la oferta se producirá un incremento en el consumo y en el precio del bien o servicio en cuestión, afectando a la renta disponible de los consumidores. En el caso que nos ocupa, habría que sumarle el incremento registrado en los precios de alquiler como consecuencia de una reducción interesada en la oferta de viviendas para el uso doméstico por parte de los propietarios, ya que muchos de estos están optando por ofrecer alquiler de corto plazo a través de Airbnb, Booking y otras plataformas de oferta de hospedaje, por resultarles económicamente más rentable y menos riesgosa en cuanto a la posibilidad de inquilinos morosos.

Todo lo anteriormente expuesto ha contribuido con incitar a la 'turismofobia', término empleado para estigmatizar a los residentes de zonas turísticas que se oponen al fomento del turismo de masas, no así al turista como tal, ya que el turismo masificado afecta sus condiciones socioeconómicas, eleva el costo de la vida y puede contribuir a alterar la paz y la buena convivencia en su entorno. En algunos casos (aunque afortunadamente son los menos) la turismofobia ha llevado a que se produzcan actos vandálicos contra empresas o establecimientos que ofrecen servicios a los turistas⁴.

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), define la fobia como una "Aversión exagerada a alguien o a algo" o un "Temor angustioso e incontrolable ante ciertos actos, ideas, objetos o situaciones, que se sabe absurdo y se aproxima a la obsesión". En el caso de la turismofobia, puede que ninguna de las dos definiciones contempladas por la RAE pueda describir este trastorno, ya que las consecuencias de la masificación del turismo no es un tema abstracto o de salud mental, puesto que, en ocasiones, culminan expulsando a los afectados de su domicilio o entorno por medio de lo que se conoce como 'turistificación' o lo que es lo mismo 'gentrificación impulsada por el turismo'.

El concepto gentrificación fue acuñado por primera vez por la socióloga británica Ruth Glass (1964), quien realizó un estudio orientado a describir el proceso de desplazamiento de la clase trabajadora por parte de la clase media en algunos barrios populares de la ciudad de Londres en la década de 1960⁵. Cuando el desplazamiento de los residentes de una localidad o territorio se produce como consecuencia de la actividad turística, este fenómeno se denomina turistificación.

Las protestas contra la masificación del turismo que ya se producían con anterioridad a la aparición del COVID-19, cada vez se hacen más frecuentes en destinos urbanos consolidados, como París, Roma, Venecia, Florencia, Ámsterdam, Islas Baleares o Cataluña, por citar algunos de los casos más sonados.

Para contrarrestar el fenómeno de la turistificación autoridades locales de algunos de los destinos señalados han comenzado a tomar medidas. Ámsterdam ha prohibido la entrada de cruceros en su puerto principal; Roma ha impuesto restricciones de accesos para visitar la Fontana de Trevi y la Plaza de España, Grecia limitará el número de visitantes diarios a la Acrópolis y la franja horaria de las visitas⁶, mientras que Venecia ha impuesto tasas de entrada y límites de visitantes a la ciudad (Ver Apunte 06 del CETDEL).

Como hemos podido apreciar a lo largo de este artículo, el turismo se ha constituido como una de las principales actividades económicas a nivel mundial, que además de impulsar la generación de divisas y empleos, contribuye con la innovación y el emprendimiento de las pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, es necesario detenernos un momento y repensar entre el gobierno, el sector privado y la academia, cuál sería el modelo turístico óptimo que pudiera equilibrar los intereses y beneficios de todos los actores implicados, sin poner en riesgo la convivencia y la sostenibilidad ambiental.

¹ <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/9789284421237>

² <https://www.unwto.org/es/news/2020-el-peor-ano-de-la-historia-del-turismo-con-mil-millones-menos-de-llegadas-internacionales>

³ <https://forbescentroamerica.com/2022/08/18/el-turismo-revancha>

⁴ <https://www.20minutos.es/noticia/3111276/0/turismofobia-en-espana-claves/>

⁵ Glass, Ruth. 1964. London: Aspects of Change. Centre for Urban Studies Report. London: MacGibbon & Kee.

⁶ <https://www.ladevi.info/europa/europa-porque-las-grandes-ciudades-no-quieren-mas-turistas-n57920>